

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL MGTR. ESTEBAN PUIG Y TARRATS

Palabras del Mgter. Esteban Puig y Tarrats, Vice Gran Canciller emérito de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo agradeciendo el Homenaje que le tributó la USAT en el Aula Magna “Ignacio María de Orbeago y Goicoechea” el 26 de Abril de 2011, al concederle la Medalla de Oro de la Universidad por sus relevantes méritos y por su trayectoria como Educador –tiene las Palmas Magisteriales en el grado de Educador- e Historiador –es Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Transcribimos sus palabras:

“Me pidieron que debía decir algunas palabras en este Homenaje...Lo primero que se me viene a la memoria es agradecer que la Universidad ha preparado el Acto estando en vida. Porque, Uds. saben, hay dos clases de Homenajes: a los muertos y a los vivos. Me gusta el segundo modo: que los homenajes se hagan en vida para que uno pueda escuchar las glorias y también, -aunque ocultamente- sus miserias porque ambas van a la par.

El Quijote, en su lecho de muerte, decía a los que le rodeaban: “Señores, nos vamos poco a poco, que en los nidos de antaño no quedan pájaros hogaño”. El profesor Luis Rivas, de todos conocidos por sus libros y escritos literarios, ha tenido a bien dictar la Lección Inaugural con el título: “*Esteban Puig: historiador y Maestro*”. Le agradezco este gesto y sus palabras. Ha dicho tantas cosas de mí que me ha hecho perder la vergüenza (y no es que sea un sin-vergüenza). Lo aclaro por si acaso, no sea que se confundan las cosas. Ya lo decía el refrán, que glosó un poco diferente: “Lo que importa es que hablen de uno aunque sea... ¡bien!” Y esto es lo que ha hecho. Le agradezco la deferencia que ha tenido y más cuando viene de tal persona.

Cuando iba hilvanando lo que diría en este Acto, pensaba decir simplemente: ¡Gracias! Como hizo Churchill –este estadista de las frases contundentes, sonoras, y muchas veces cargadas de una fina ironía-, quien, después del debate sostenido en el Parlamento Inglés, una dama, furiosa por la forma como había apabullado todos sus argumentos, exclamó, increpándolo en voz alta: “Si yo fuera su esposa, tomaría veneno” y Churchill, impertérrito y flemático, le contestó: “Pues si yo fuera su esposo, me lo tomaría con gusto”.

Así también, al pedirle que diera una conferencia en un College de Inglaterra, el director pidió a los estudiantes que trajeran consigo un cuaderno porque mister Churchill iba a decirles muchas cosas interesantes. Este llegó, subió al estrado, les miró fijamente y les espetó: “Nunca se rindan, no retrocedan, no tiren la toalla, never, never, never” y se fue.

Pensaba yo hacer lo mismo, darles las gracias bien merecidas e irme. Pero la Universidad, en estos doce años que estoy en ella hay muchas, muchísimas personas que merecen que les mencione públicamente por sus nombres: a su Excelencia Reverendísima, Mons. Jesús Moliné Labarta, Gran Canciller de la Universidad, al Ilustrísimo Sr. Rector, a los miembros del Rectorado, a los Decanos, a los estudiantes de las facultades y escuelas quienes, al paso del tiempo, han ido asimilando nuestro *estilo* académico y vital: **formarse en la verdad, en libertad en un clima de amistad.**

Quiero especialmente mencionar, con afecto, a todo el personal administrativo y muy en especial, al de servicio. Me emocionan al ver su trabajo callado, delicado y discreto, pero eficaz de cuidar que la Universidad aparezca ante todo acogedora, limpia, ordenada y decente, aspectos importantes para la educación. Un local, una escuela, una Universidad sucia, abandonada, pintarrajeada... no es un ambiente muy adecuado para formar a las personas que estudien en ella y todos, en la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo: **“Formamos Personas y mejores Profesionales”** Y a la vista están los resultados.

Han dicho de mí que soy un historiador y un educador. Bueno, si lo dicen...pero yo bien sé que sólo he sido un simple acarreador de materiales y que mis amigos –siempre insistentes- han ido amontonando este material, han levantado un monumento y me han colocado encima. Gracias, pero le tengo miedo a esos ensalzamientos, ya que cuando uno más alto está, en la cúspide, si se cae, el golpe será durísimo y catastrófico. A mi me gusta estar en el llano, con el común de la gente, compartiendo, amando, sirviendo. Eso he intentado que fuera mi vida como sacerdote y como amigo. Nuevamente: gracias de todo corazón con un abrazo efusivo y sincero. Que el Señor y Santa María nos sigan bendiciendo. Muchas gracias.